

El que menos sueña, conoce a Caperucita



¿HA TENIDO, usted, sueños repetidos, en algún momento de su vida? Hablamos de sueños. Pero no de los que abrigamos en boras de vigilia. Sí, de muchos que han nutrido consultorios siquiátricos, canciones, películas, conversaciones cotidianas, páginas de libros.

Por
MARGARITAINÉS RESTREPO
SANTA MARÍA
Medellín

"Me volví la tremenda para volar: me tiraba de un morrito y movía los brazos con mucha fuerza; alcanzaba grandes alturas y terminé dando clases, en pueblos y ciudades... Yo era un niño, salía a mirar animales, en una línea; y se me aparecía Caperucita Roja; cuando iba a jugar con ella, saltaba ese verraco rojo y se tiraba en todo... Era una deliciosa de separación. Dios me cogía de la mano... Yo iba en pelota a la universidad, día de por medio, y de mucha cartera y mucho portafolio... Es que me perseguía un toro, y el maldito subía escaleras detrás de mí. Me pasa mucho que me caigo y nunca llego al fondo. Bueno, son cosas como tan íntimas que no las puedo contar."

¿Ha tenido, usted, sueños repetidos? Sentían adultos nos contaron sus experiencias.

DESPERTAR GRITANDO

"Eran como 5 viejas de pañolón y vestido negro, misdeusimas; las llamaba las brujas; me aplaudían y cuando llegaban hasta mi cara me despertaba con el ataque de asma más tino... Un toro negro me perseguía por carretera destapada, me entraba los cachos, y yo -con las tripas afuera- me hacía la muerte para que no me matara del todo... Siempre se me aparecía una persona vestida de blanco, en la puerta, y cuando se me acercaba yo despertaba gritando... En un solo sueño me mataron cuatro veces: con un helicóptero que explotó, con el desplome del edificio Furatena, de un disparo y con una puñalada -que fue la más violenta..."

¿Sueños recurrentes? Los hay deliciosos -cuando la noche termina realización de deseos y goce se truncan-. Pero, a juzgar por las respuestas, es frecuente que sean entre incómodos o molestos y generadores de pánicos y angustias -cuando despertarse resulta un alivio-. "La tendencia a la repetición está más cerca de lo negativo; la de la creatividad en producir algo diferente" -nos comenta el siquiatra Alfredo de los Ríos-

¿Sueños repetidos?

Aviones que se caen, hasta en versión de muñequitos. Fuerzas que aprisionan contra el lecho -que ponen a dudar a quien lo experimenta, si eso es realidad o fantasía-. Hacer "las necesidades" en plaza pública. Animales que persiguen y atacan o fastidian, y, esporádicamente, se aniquilan -ratas, alacranes, perros, cerros, cucarachas, piojos-. Carreras o intenciones de comer pero con parálisis incluida. Caídas y saltada de muertos. Abismos, precipicios. Visitas de ausentes o muertos. Y muerte de familiares o amigos. Exnovios que lloran, piden limosna y mortilan prados. Tumbas, atadidos, carteles de funerales -con curiosidad ansiosa por leer el nombre del difunto-

Son recurrentes... Asesinatos. Episodios en casas, fincas, edificios, bosques y campos

de trigo, y hasta castillos con torres visitadas por gallinazos. Bailes. Viajes o procesos de viajes. Fiestas con masacre -por capitulados-. Persecuciones. Fuego, pantano, amenaza de río crecido, rechazo a la madre, palos que ruedan, almoha-

das, encuentro nostálgico con desconocidos, figuras geométricas que crecen y absorben, bolas como de nubes que vienen del infinito.

CON PELOS Y SEÑALES

Hay quienes sueñan por capítulos y con continuación en cada nueva versión, o sueños específicos en determinadas épocas de la vida. Los capaces de recordar con pelos y señales o de registrar itinerarios de vuelo a brazo limpio -suroeste antioqueño- en dos oportunidades: Caldas-Angelópolis. O de hacer un "retrato hablado" de tres rostros de desconocidas que participan en una soñada orgía.

Unos destacan el color, el espacio, la escenografía -por ejemplo entre una membrana y la cual caminan-. Otros, un gesto, un ruido, el susto, la alegría, un vestido, un rostro, y sensaciones que vanden desde la plenitud hasta el pánico, pasando por lágrimas o risas, vacío en el estómago o piel "carne de gallina".

DE MANO COGIDA

"Yo soy una princesa y corro por el filo de una montaña, toda encartada, con corona y cetro, y subiéndome el vestido para poder correr; hoy de un hombre divino, como un príncipe, vestido con sombrero como de Robin Hood y pantalones cómicos como de paje, pero qué rabia! nunca me alcanza..."

¿Príncipes y princesas, en Medellín, Colombia? Todo es posible en el mundo de los sueños. Hablar con muertos o

extraterrestres, pasear en bicicleta por pistas de azúcar o plastilina, volar, curiosar el sistema solar, hablar idiomas desconocidos, bajar escaleras de a medio piso, ver una orquesta activa, al aire libre, pero mientras cae de un avión que se ha partido. Encontrar recién nacidos parlanchines y con dientes, matar al diablo, inflarse cual masa elástica, estar en el fondo de un Río Magdalena seco, observar personas que trepan paredes y se convierten en lagartijas. Desdoblarse, superar siete muertes, ser inmune al fuego, conversar con un Dios pelirrojo. Traer a viejos romanos con túnica, casco y espada -y ser su víctima-

Porque, eso que llamamos soñar, no sabe de límites... Ni de tiempo, ni de espacio ni de lógica del discurso.

¿QUÉ QUERRÁ DECIR?

"Por qué será que mi mamá se despierta... ¿Qué querrá decir que yo grito y nadie me oye?... Cuéntame que matar piojos es plata... A lo mejor voy en ese carro rojo, porque me va a pasar algo... Yo creo que siento que me caigo porque estoy de regreso en el cuerpo... Si sale un vestido de novia, fijo que hay un muerto... Oiga, ¿qué significa que yo salga de la casa sin zapatos ni medias, chía?"

Con frecuencia, nos preguntamos por el sentido de los sueños. Unos no encuentran respuestas. Otros -sin consultar expertos-, los asocian con válvulas de escape, temores, traumas, fobias, deseos reprimidos, idealizaciones, estrés, dificultades, alertas o señales para tomar decisiones (como comprar lotería), accidentes o tragedias previas, "adelantos" del futuro.

SON JEROGLÍFICOS

Y nos recuerda Alfredo de los Ríos... Los sueños se asumen como premoniciones, como asuntos unidos a la relación del hombre con el destino, con el más allá. Primero predominaba la idea de que en ellos aparecían símbolos universales. Llegaría Sigmund Freud con otra teoría: en asuntos del soñar entran en juego residuos diurnos, deseos profundos e infancia, y un sueño no puede interpretarse como un simple texto o historietita, sino como un jeroglífico, dentro del contexto de quien sueña y la forma en que lo expresa.

Aterrizaría Freud, con sus ejemplos de sueños típicos... Vuelo, examen, desnudo, el propio entero...

¿Soñar con la muerte de seres queridos? Puede tener relación con deseos hostiles, de que estos no estén -o que estén muertos-, ¿estar desnudo, descalzo? Algo ligado a la infancia (cuando nada avergonzaba), a la sensación de ser "pillado", puesto en evidencia, sometido al escrutinio; o concerniente al cuerpo, a los genitales (representados por escaleras, fosos, edificios). ¿Caídas? Quizá tiene que ver con procesos de estabilidad, de no tener un punto de apoyo, de equilibrio. ¿Aviones? El objeto podría representar capacidad de volar, poder, pero si se cae, algo destructivo. ¿Dientes que se desmoronan? A lo mejor, unido a conflictos relacionados con daños, faltantes, no "completud corporal".

Bueno. Y con o sin explicaciones, seguimos soñando. Y repitiendo sueños. Y el que menos sueña, conoce a Caperucita.

